



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:	Hostos como conciencia latinoamericana
Autor:	Zea Aguilar, Leopoldo
Forma sugerida de citar:	Zea, L. (1989). Hostos como conciencia latinoamericana. <i>Cuadernos Americanos</i> , 4(16), 49-57.
Publicado en la revista:	<i>Cuadernos Americanos</i>
Datos de la revista:	
ISSN:	0185-156X
Nueva Época, año III, num. 16, (julio-agosto de 1989)	

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

HOSTOS COMO CONCIENCIA LATINOAMERICANA

Por Leopoldo ZEA
CCYDEL, UNAM

EN esta región de la tierra llamada Latinoamérica, han surgido personalidades empeñadas en la más difícil de las tareas, como lo es la de hacer hombres y pueblos que entran en la historia bajo el signo de la dependencia, hombres y pueblos libres. Hacer consciente la dependencia para liberarse de ella y luchando si es menester con las armas para alcanzar la liberación. Hombres de pluma que hacen de ella espada, o de espada que convierten en pluma. Los libertadores de la región, como fue extraordinariamente Simón Bolívar, hicieron de la espada pluma, diseñando los contornos de la libertad por la que se luchaba. Otros harán de la pluma espada para lograr lo que la conciencia pidió hacer. En las Antillas, donde se inicia el descubrimiento de la que sería llamada América y, con él, la conquista y la colonización, surgieron dos de estos grandes hombres de pluma y espada: José Martí en Cuba y Eugenio María de Hostos en Puerto Rico. Ambos enfrentan el coloniaje impuesto por descubridores, conquistadores y colonizadores, pero también alertan sobre el neocoloniaje. José Martí muere poco antes de que el neocoloniaje inicie su expansión sobre las tierras liberadas de España; el segundo vive plenamente el neocolonialismo y lo enfrenta. Ambos luchan contra el coloniaje y neocoloniaje como totalidad dominante sobre las Antillas y el Continente.

Simón Bolívar ya hizo consciente que el destino de Venezuela estaba ligado al destino del resto de la América Latina. Hostos mostrará igualmente cómo el destino de Puerto Rico está ligado a todas las Antillas y al Continente Latinoamericano. La lucha por la libertad de las Antillas es la misma lucha que los pueblos del Continente iniciaron por liberarse del coloniaje. Porque "el porvenir de América —escribía Hostos— no es competencia de un solo americano, y todos ellos tienen el derecho de poner su óbolo en la obra de redimir a las Antillas. Redención de las Antillas y porvenir de la América Latina son hechos idénticos".¹ La América unida, a la que

¹ Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Vol. IV, p. 44.

ya denomina Latina, contribuirá al logro de lo que llama "el fin histórico de la raza latinoamericana", que es la unidad moral e intelectual de todo el continente. Lo que se viene realizando en la América que se denomina Latina, por estar abierta a todas las expresiones de lo humano, se realizará en el resto de la misma, incluyendo la Sajona: "la fusión de tipos e ideas europeas de Norte América, y la fusión de razas y caracteres dispares que penosamente realiza Colombia". La mestización que con tantas dificultades se hace conciencia en la América Latina, se extenderá un día al resto del Continente, que será un gran crisol de razas y culturas. Las Antillas son, para Hostos, el "medio geográfico natural entre una y otra fusión trascendental de razas", por ello las "Antillas son políticamente el fiel de la gran federación del porvenir, social, humanamente el crisol definitivo de razas". De este gran crisol de mestización de razas y culturas que es toda la América hablará también el mexicano José Vasconcelos.

Hostos lucha por esta América Latina, por su unidad y por el lugar que le corresponde en el resto del mundo. Su pluma enfrenta a los calumniadores de esta América y a quienes tratan de rebajar su identidad para justificar agresiones. Hostos defiende la identidad de una América forjada en medio de brutales obstáculos. La identidad de una región que ha transformado la dependencia en liberación. Ningún pueblo antes que los pueblos que forman la América Latina ha tenido que transformarse desde sus mismas raíces, haciendo de las mismas materia para la creación de un mundo que niegue el que le ha sido impuesto. Una América que ha tenido que contemplarse a sí misma mirando a lo más hondo de su historia para sacar de ese mismo fondo el material con que ha de superarlo. "No hay en todo el discurso de la historia de la humanidad —dice Hostos— sociedades que hayan dado pruebas más evidentes de fuerza, de resistencia y de vitalidad que las procedentes del coloniaje de la América Latina". Sin embargo, agrega, "no hay una sociedad más calumniada por la ignorancia y la maledicencia". Calumnias de gente que pretende hacer de su peculiar identidad piedra de toque de la identidad de otros pueblos. Calumnias de gente que condena todo lo que le distingue de ella pretendiendo someter lo distinto a lo propio como si fuese la única identidad posible, identidad de identidades. "¿Quién puede racionalmente conceder el derecho de juzgar acerbamente de los pueblos recién construidos, a pueblos ya viejos que aún no han conseguido constituirse, o a sociedades que deben su pujanza juvenil a un conjunto de circunstancias favorables o de antecedentes tradicionales que prueban su buena suerte mucho más que su aptitud?", pregunta Hostos. "¿Quién da a los

Europeos el derecho de juzgar de la vida americana con el criterio de la vida europea? ¿Quién da a los norteamericanos el derecho de juzgar a los sudamericanos, tomando como base de juicio su fortuna, su fuerza, su bienestar, sus felices tradiciones, antecedentes lógicos de su presente vigoroso que es impertinente exigir de pueblos que, lejos de poder construir su presente en su pasado, han tenido fatalmente que destruir por completo su pasado?" Esta América tan criticada ha hecho, por el contrario, lo que Europa y la otra América no han podido hacer por la unidad racial que origina el mestizaje. Un mestizaje que Europa y los Estados Unidos rechazan considerándolo degradante, pero que va haciendo en la América Latina de la unidad de la diversidad su mayor fortaleza. Críticas que han hecho de la diversidad racial y cultural de esta América el punto de partida para imponerle la unidad de la discriminación, que separa lo que debe estar unido.

Lo que no han alcanzado Europa y los Estados Unidos a lo largo de su historia, la unidad racial y cultural, lo viene ya realizando la América Latina en los pocos años que lleva de vida independiente. Es por ello que pregunta Hostos, "¿En qué razón científica pueden fundarse para exigir que las sociedades latinoamericanas hagan en sesenta, cincuenta o menos años de independencia, la fusión de elementos que constituyen la población de esas sociedades recién nacidas? ¿En qué razón histórica se fundan para exigir que las naciones improvisadas de la América Latina tengan la fuerza resultante del espíritu de nacionalidad?" "¿Con qué derecho puede Europa reírse de sociedades embrionarias, que si no tienen fuerza suficiente para imponer un derecho común de gentes, tienen lógica bastante para no adulterar la forma de gobierno que adoptaron?" "¿Por qué acusan estos pueblos a los de la América Latina de barbarie, de 'crímenes de la humanidad' que ellos en el pasado y en el presente han cometido?" "Diecinueve siglos de lucha intelectual ha sostenido Europa con su ignorancia y su barbarie, y en diecinueve siglos no ha logrado sofocar a la ignorancia ni destruir la barbarie". Porque bárbaras sí lo son las formas de represión que esta misma Europa aplica a sus mismos hombres y a los hombres de otros pueblos para imponer sus criterios e intereses.

Hostos, al igual que el cubano José Martí y el chileno Francisco Bilbao, compara la historia de su propia América con la historia de la otra América, la sajona. ¿Cuál es superior? ¿Lo es acaso la sajona por sus grandes logros en la civilización? La América Latina no ha alcanzado tan extraordinarios triunfos, aunque mayores han sido los esfuerzos que han tenido que realizar sus pueblos para trascenderse a sí mismos. Lo que en la América Sajona fue algo

natural, en la América Latina ha sido el resultado de la lucha que el hombre de la región ha tenido que mantener contra sí mismo para trascender sus obstáculos. La lucha que los pueblos de la América Latina hacen por trascender el coloniaje impuesto es un ejemplo de lo que puede hacer el hombre para dominar, no a otros hombres, sino a sí mismo. Los Estados Unidos sólo han llevado hasta sus últimas consecuencias la herencia recibida. La América Latina, por el contrario, ha tenido que rehacer todo, que crear y recrear, empezando una y otra vez como si nada estuviese hecho. "Si hay alguien que recorriendo mentalmente el Nuevo Mundo —agrega Hostos— se maravilla de la diferencia que descubre ante el continente del norte, en la parte ocupada por los Estados Unidos, y el continente del sur, la parte que corresponde a las repúblicas latinas, separe la vista del mapa, y fijela en la historia del Nuevo Mundo. Léala con más atención de la que se necesita para juzgar de apariencias superficiales: pregúntese y respóndase con imparcial criterio". "La guerra de independencia en Norte América ¿fue una revolución o mera evolución? ¿La guerra de independencia en la América Latina no era a la vez una revolución político-social y una revolución moral e intelectual?" "Dada la tarea que tocaba a una y otra, ¿cuál de las dos sociedades, la angloamericana o la neolatina, tenía más dificultades que vencer?" Que se compare y se vea la grandeza de esta América Latina; el que así juzgue "se sorprenderá de que, siendo tan desproporcionados los medios con los que contó la América Sajona, no sea mayor la diferencia entre la América Latina y la sajona, y sea tan vigoroso, tan perseverante, tan concienzudo el de aquella generosa porción del continente".²

El hombre que ha tomado conciencia de su generosa identidad en la porción de la América llamada Latina se resiste a adoptar otra identidad, por rica que ella sea, que no presente tan extraordinaria expresión de humanidad. A diferencia de los positivistas y los civilizadores latinoamericanos que trataron de hacer de su región otros Estados Unidos y de sus hombres los yanquis del sur, Hostos condena cualquier acción que implique la negación del ser que la dolorosa historia del continente latinoamericano ha originado. No se trata de ser como los Estados Unidos, ni tampoco de ser como Europa; no se trata tampoco de ser parte de los Estados Unidos o de otra región extraña a la América Latina; de lo que se trata es de hacer por los pueblos latinoamericanos lo que los estadounidenses han hecho y están haciendo por sus intereses. Hostos se opone a la anexión de Puerto Rico a los Estados Unidos con la

² Eugenio María de Hostos, "La América Latina", en *Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1976, pp. 147-168.

misma fuerza con que ha luchado por emanciparlo de España. Ante la anexión que amenaza a su pueblo exige el plebiscito. "Ejerciendo nuestro derecho natural de hombres que no podemos ser tratados como cosas, ejerciendo nuestros derechos de ciudadanos accidentales de la Unión Norteamericana, que no pueden ser compelidos a ser lo que no quieren ser, o a no ser lo que aspiran a ser, iremos al plebiscito. En los Estados Unidos no hay autoridad, ni fuerza, ni poder, ni voluntad que sea capaz de imponer a un pueblo la vergüenza de una anexión llevada a cabo por las armas, sin que conspire contra la civilización más completa que hay actualmente entre los hombres, la ignominia de emplear la conquista para dominar las almas".³ ¿Acaso esa gran Nación no hacía depender su existencia de la declaración que establece que todo gobierno debe descansar sobre el consentimiento de los gobernados?

Bolívar no concebía la libertad de una nación de esta América sin la liberación del resto de las naciones de la región. Dentro de la región estaban las naciones que el coloniaje español formó en las Antillas, Puerto Rico, la Dominicana y Cuba, son parte de toda una región de cuya liberación depende la de la totalidad de la América Latina. Así lo recuerda Eugenio María de Hostos al citar a Bolívar. El Libertador sabía que su obra no estaría completa sin la liberación de las Antillas, por ello trató de liberarlas una vez terminada la liberación del Continente. Bolívar, el "hombre-legión ---dice Hostos--- fue el primero que irrumpió en el sueño de nuestra vida colonial para redimarnos. El hombre-idea fue el primero en concebir la patria inmensa y el que en cerebro ecuatorial nos hizo coeficiente de esa patria malograda. El hombre-humanidad fue el primero que, sin Cuba y sin Borinquen, declaró incompleto el Continente y quiso abrasarnos en su fuego redentor: éramos para él pedazo de la humanidad que redimía".

La batalla de Ayacucho tendría que haber culminado en las Antillas. Pero entonces el Libertador debió enfrentar tanto al viejo coloniaje del que había librado el continente como al nuevo coloniaje que ya se presentaba para impedir que las Antillas, y con ellas el resto de la América, alcanzase su liberación. El nuevo coloniaje sólo había esperado el momento para relevar a España en sus colonias. La extraordinaria voluntad bolivariana de liberar toda la América Latina fue objeto de la intriga interna y externa que aplazó su realización a casi un siglo después. No podemos olvidar la intención liberadora de Bolívar, dice Hostos. Ese "hombre y ese hecho son la raíz de la independencia en las dos islas". Cuba y Puerto

³ Eugenio María de Hostos, "Manifiesto al pueblo de Puerto Rico", en *Obras completas*, Vol. V.

Rico sufrían ya el amargo trance de enfrentarse a la nueva colonización, por ello no podían, no debían, olvidar a Bolívar. "Hoy más que nunca queremos recordar que hubo un hombre cuyo genio fue la lógica, cuya radiosa voluntad fue el bien, en cuyo regazo cupimos cuantos debíamos caber, que no se detuvo en los linderos de los territorios devueltos por él a sus propietarios naturales, que no retrocedió ante el mar, que —a no morir tan temprano para nosotros— ni aun ante la obstrucción diplomática se hubiera detenido".⁴ Ya otro antillano, José Martí, recordaba al mismo hombre dispuesto a continuar la batalla liberadora más allá de su muerte corporal: así "está Bolívar en el cielo de América —decía Martí—, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacerse está hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía".⁵

¡Nos falta Bolívar!, dice Hostos, nos falta el hombre que complete su obra y dé unidad al Continente integrado por la desgracia de la colonización. Tal unidad falta para liberar a las Antillas. Liberar las Antillas será liberar todo el continente latinoamericano. Hacerlo será fortalecerse. "Una vez afirmada —dice— ya quedará de hecho constituida la personalidad internacional de América Latina, no solamente ante el Viejo Continente, sino también ante la sólida potencia de Norteamérica". Así lo haría Bolívar. "¿No habrá quién quiera seguir las huellas del coloso?" Bolívar supo ver la libertad del continente más allá de los Andes, y también "a través de la niebla del futuro descubrió que el núcleo vital del continente estaba en el mar de las Antillas".⁶ Más allá de los Andes, más allá de los mares antillanos ha estado y está la América Latina como totalidad. Lo que Bolívar hizo por los pueblos del otro lado de los Andes que separaban su tierra del resto de la tierra americana, deberá ahora ser hecho por los pueblos del otro lado de los mares.

Buscando la incorporación de los pueblos antillanos a la libertad del Continente, Eugenio María de Hostos recorre toda Latinoamérica, y pide ayuda para la liberación de Puerto Rico y Cuba. Sólo así se completará la liberación de todo este territorio que Martí llamó "Nuestra América". Hostos habla de la necesidad de completar la hazaña de Ayacucho. "Ayacucho —escribe— no es el esfuerzo de un solo pueblo; es el esfuerzo de todos los pueblos meridionales

⁴ Eugenio María de Hostos, "Lo que intentó Bolívar", en *Obras*, pp. 155-165.

⁵ José Martí, "Simón Bolívar", en *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, México, UNAM, 1979.

⁶ Eugenio María de Hostos, "Lo que intentó Bolívar".

del Continente; no es el resultado de una lucha parcial, es el resultado de una lucha general; no es la victoria de un solo ejército, es la victoria de todos los ejércitos sudamericanos; no es el triunfo militar de un solo capitán, es el triunfo intelectual de todos los grandes capitanes, desde la fantasía fascinadora que se llamó Bolívar hasta la conciencia impasible que se llamó San Martín; no es el campo de batalla de peruanos y españoles, es el campo de batalla de América y España, no es la colisión de un porvenir contra otro porvenir; no es la batalla de una guerra, es la batalla decisiva de una lucha secular". "Ayacucho es un compromiso contraído por toda la América que deja de ser española en aquel día". Allí luchan juntos venezolanos y argentinos, neogranadinos y peruanos, ecuatorianos y chilenos, mexicanos y antillanos. Allí "todos derramaron su sangre generosa, todos tomaron el paso de los triunfadores en nombre de la independencia de *toda* la América Latina".

Ayacucho fue la batalla de la liberación de la América que se llamará Latina; pero no fue la batalla decisiva. Lo que no hizo entonces Bolívar habrá que seguir haciéndolo. Los pueblos de esta América tienen aún que seguir luchando por su libertad y por su integración en la libertad; tienen aún que enfrentarse a quienes con diversos pretextos tratan de impedir el uso del derecho de esta América a la autodeterminación de sus pueblos. Hoy "9 de diciembre de 1870 —escribe Hostos— cuarenta y seis años después de la batalla de América contra España, el triunfo de aquella batalla no es completo. El compromiso contraído en Ayacucho por todos los pueblos en él representados no se ha cumplido todavía. ¡Todavía no hay una Confederación Sudamericana! ¡Todavía hay repúblicas desgarradas por discordias civiles! ¡Todavía no tienen fuerza internacional las sociedades y los gobiernos colombianos! Todavía puede un imperio atentar alevosamente contra México! ¡Todavía puede otro imperio destrozar impunemente al Paraguay". Mientras esto suceda no podrá celebrarse la victoria contra el coloniaje. "Enlazados los pueblos que ella creó definitivamente, encaminándose unidos hacia el porvenir, tienen derecho; separados, ¡no! Aquella no fue la victoria de una parcialidad del Continente, fue la victoria de toda la América".⁷

Hacen falta nuevos Ayacuchos, nuevas batallas para anular viejos y nuevos coloniajes. Eugenio María de Hostos, nacido hace ciento cincuenta años, hizo de su vida un luchar y un peregrinar para unir pueblos y enfrentar coloniajes de cualquier tipo. De su pluma hace palabra que unifica pueblos y espada que enfrenta tiranías. Enfrenta a España diciendo que "no ha producido, ha

⁷ Eugenio María de Hostos, "Ayacucho", en *Obras*, pp. 161-171.

abortado sociedades". Enfrenta a los Estados Unidos, el primer pueblo que rompe con el coloniaje europeo, pero que trata de imponer su propio coloniaje a la región. Los pueblos de América Latina no quieren para sí nada que la poderosa nación no haya reclamado para su pueblo en la Declaración de Independencia, su Constitución y sus Leyes. Por ello reclama el derecho de autoterminalción de Puerto Rico, como los Estados Unidos reclamaron en su tiempo el mismo derecho. Lo reclama Hostos para su pueblo y con su pueblo para toda la América de la que sabe es parte Puerto Rico. Así realizó un largo peregrinaje por toda esta nuestra América, dejando su huella en cada uno de los lugares que pisó.

La tarea no es fácil; de sociedades abortadas es difícil crear sociedades modernas en las que la libertad y el compromiso social encuentren acomodo. Coincide con Bolívar cuando escribe: "La revolución de independencia ha tenido que crearlo todo: espíritu social, sentimiento de la personalidad territorial, voluntad nacional propia, inteligencia del derecho, principio de libertad, noción de autoridad, medios orgánicos morales e intelectuales de existencia social, fines de la nueva sociedad, creencia y conciencia". "Sin embargo —agrega— (y regocijémonos por esta poderosa vitalidad de nuestras nacientes sociedades latinoamericanas), todo lo que era necesario ha ido haciéndose; sin plan, sin sistema, sin unidad de conjunto, sin armonía de las partes con todo; pero se ha hecho".⁸

De extraordinaria importancia es recordar ahora, ciento cincuenta años después del nacimiento de este hombre, su señera figura. Recordarlo en este 1989 a punto de terminar el milenio, quinientos años después del descubrimiento e inicio de la conquista y coloniaje de América. En momentos en que se hacen aún más patentes los problemas que está viviendo la América Latina en sus relaciones con la otra América. Y una vez más, el insistente reclamo de respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos que los Estados Unidos hicieron en 1776 en su Declaración de Independencia. Momentos difíciles, pero que el historiador habrá de ver como positivos, como lo han sido las crisis que a lo largo de la historia ha sufrido la humanidad. ¿Será decisión del pueblo de Puerto Rico el formar parte de partes de la Unión Americana? ¿Será su decisión seguir los difíciles pasos del resto de la América Latina y convertirse en una nación entre naciones con las dificultades que esto implica? Pero esto es futuro, lo cierto es que Puerto Rico ha sido el puente de latinoamericanización de los Estados Unidos. Latinoamericanización con toda la carga de unidad y de diversidad, de mestizaje, de la multiplicidad de razas y culturas de este continente.

⁸ Eugenio María de Hostos, "Tres repúblicas", en *Obras*, pp. 175-205.

Puerto Rico ha vivido la difícil experiencia de la América Latina convirtiéndose a su vez en experiencia para unos Estados Unidos cada vez más multirraciales y multiculturales. Latinoamérica transformándose así sin más en una gran América o una gran Colombia, como lo reclamaban para el continente tanto Bolívar, como Hostos y quienes les habían seguido en esta hazaña de universalización del hombre y su cultura.